

Heteroparentalidad y Homoparentalidad

Los representantes de la Fundación Iguales, en carta del 18 de este mes, han vuelto a insistir en la “no diferencia” entre hijos criados en hogares con dos madres o dos padres y los criados en familias biológicas, con un padre y una madre. Yo sostengo que eso no está científicamente demostrado, porque existe mucha otra literatura que llega a resultados opuestos y además, porque el informe en que se basan todas las organizaciones que promueven la adopción de niños por uniones del mismo sexo, que es el de la American Psychological Association (2005, pp. 5-22), tiene serios errores metodológicos, razón por la cual no se puede extraer esa conclusión, al menos por el momento.

Una revisión crítica del mencionado informe la realizó recientemente Loren Marks de la Louisiana State University (Social Science Research 41: 735-751, 2012). Trataré de resumir algunas de sus conclusiones:

1) El 77% de los estudios revisados por la APA analizó muestras no representativas, sea por el número insuficiente de casos o por la falta de diversidad en lo que a origen étnico y nivel socio-económico se refiere.

2) El 41,1 % de los estudios carece de grupo control y, cuando lo hubo, éste era sesgado, pues estaba compuesto mayoritariamente por familias con una madre heterosexual sola o, en menor proporción, con un padre de la misma condición. Y esto cuando se sabe por otros estudios que los niños criados en hogares monoparentales muestran francas desventajas con respecto a los de familias biológicas intactas (entre otros Moore y col., 2002 y Wilcox y col., 2011)

4) Hay estudios metodológicamente impecables, como los de Sarantakos (1996, 2000), por ejemplo, que contradicen la afirmación de la American Psychological Association en el sentido que “no hay un solo estudio que haya encontrado que los hijos de hogares homoparentales se encuentren en desventaja con respecto a los otros.” Esta investigación tiene de positivo

sobre las otras el hecho de haber entrevistado a los niños, a los padres y a los profesores del colegio respectivo; y además, de haber incluido un grupo similar, pero de hogares constituidos por parejas heterosexuales que solo convivían. Y el resultado es que los niños criados en hogares de matrimonios tradicionales mostraban mejores puntuaciones en todos los elementos analizados.

5) Los estudios en que se basa el informe de la APA se detienen en la edad infantil y no investigan la evolución hasta llegar a adulto, que es cuando más problemas presentan los niños que provienen de familias en algún sentido atípicas o disfuncionales, como ha sido demostrado, entre otros, por Wallerstein y col (2001).

En mi carta anterior mencioné el extenso trabajo de Regnerus (2012) que mis contradictores cuestionan, tanto por el método como por el origen de los fondos. Yo estimo que la metodología es perfectamente legítima, aunque acepto que pueda discutirse, pero lo que me parece fuera de lugar es que se dude de su confiabilidad solo porque la Fundación que los otorgó tendría una orientación “conservadora”. Esto vendría a ser un prejuicio casi tan injusto como el que algunos tienen frente a la homosexualidad y contra el que con toda razón lucha la Fundación Iguales.

Por último, cabría recordar una vez más que las Ciencias Sociales no son exactas, pero que tienen la ventaja sobre las otras (las matemáticas, por ejemplo) de ser abiertas: siempre cabe una nueva interpretación sobre los fenómenos humanos, la que enriquece o aclara la anterior, porque, como dice el gran filósofo Hans-Georg Gadamer (1960), somos seres fundamentalmente históricos y eso significa que jamás llegaremos a completarnos y nunca se agotará el sentido de nuestra existencia.

Dr. Otto Dörr

Academia de Medicina del Instituto de Chile

Centro de Estudios de Fenomenología y Psiquiatría UDP